





**DOSSIER: CRISIS ECONÓMICAS DURANTE EL IMPERIO**  
**DOS SIGLOS DE DIFICULTAD FINANCIERA DURANTE LA DINASTÍA DE LOS AUSTRIAS**

El día 26 de noviembre de 1504 muere en Medina del Campo la reina Isabel la Católica, dejando como heredera de la Corona de Castilla a su hija doña Juana, casada con el archiduque Felipe, conde de Flandes. Como la reina era consciente del estado de salud mental de su hija (neurosis fóbica) y de la animadversión de su yerno hacia sus

suegros, dejó establecidas en su testamento algunas cláusulas por las que designaba a Fernando como gobernador, para que rigiese los reinos en caso de ausencia o incapacidad de la princesa Juana.

«Testamento de la reina Isabel la Católica»  
*Historia de España*. Menéndez Pidal. Tomo XVII-II



*Testamento de Isabel la Católica*  
Eduardo Rosales  
Madrid, Museo del Prado

M.<sup>a</sup> Fátima DE LA FUENTE DEL MORAL  
Doctora en Economía  
Catedrática de la Universidad  
Complutense de Madrid

## LAS CRISIS ECONÓMICAS EN EL IMPERIO DE LOS AUSTRIAS

Si un forastero hubiese llegado a Madrid a mediados del siglo XVII, es muy posible que lo hubiera hecho en día festivo. Y es que en alguno de los años comprendidos entre 1621 y 1665 hubo menos de cien días laborables. Ante ello, el viajero podría pensar que estaba en un lugar próspero, donde se festejaba con exuberancias cualquier circunstancia digna de ello. Pero tras la primera impresión no era difícil que se diese cuenta de que su percepción era errónea. Lo cierto es que deudas, inflación e impuestos llevaban, poco a poco, al Imperio y a sus habitantes a una situación crítica.

**¿ QUÉ HABÍA SUCEDIDO PARA QUE LA** antigua potencia mundial se estuviese desmoronando? Para responder esta pregunta y entender las causas de la maltrecha situación económica señalada, repasaremos lo que aconteció a lo largo del reinado de los Habsburgo, conocidos por nosotros como los Austrias. Haremos esto, ya que los problemas económicos que los monarcas no supieron resolver no fueron el resultado de la actuación de uno solo de ellos,

sino, más bien, de la forma conjunta en que todos entendieron la realidad. Por otro lado, dada la evolución cíclica de la economía, suele constituir un error el buscar respuesta al origen de las crisis mirando solo el corto plazo. Por ello, deberíamos revisar la historia económica pensando en términos de ciclo económico, que suele estar reñido con un simple análisis cortoplacista. Teniendo en cuenta esto, buscaremos respuesta en los próximos párrafos.



*Doña Juana la Loca* (1877)  
Francisco Padilla Ortiz  
Madrid, Museo del Prado

## NUEVOS AIRES

Quizá, cuando nos preguntamos quién fue nuestro primer monarca Austria, nos viene a la cabeza el nombre de Carlos V. Pero la verdad es que el primer rey de España perteneciente a esta casa fue su padre, Felipe el Hermoso, marido de Juana I de Castilla. Fue rey consorte durante solo unos meses y no ha pasado a la posteridad con buena imagen. De hecho, pocos personajes han sido tratados de manera tan injusta por parte de los historiadores españoles. Pero no todo lo que se puede decir de él es malo.

Felipe había nacido en la flamenca Brujas en 1478. Hay que prestar especial atención a este dato, ya que en él está la clave de los nuevos aires que quiso traer a la Corona de Castilla. Con el matrimonio entre Juana y Felipe, archiduque de Austria y conde soberano de Borgoña y Flandes, quedaban unidas la herencia hispana y la borgoñona y se pretendía aislar a Francia.

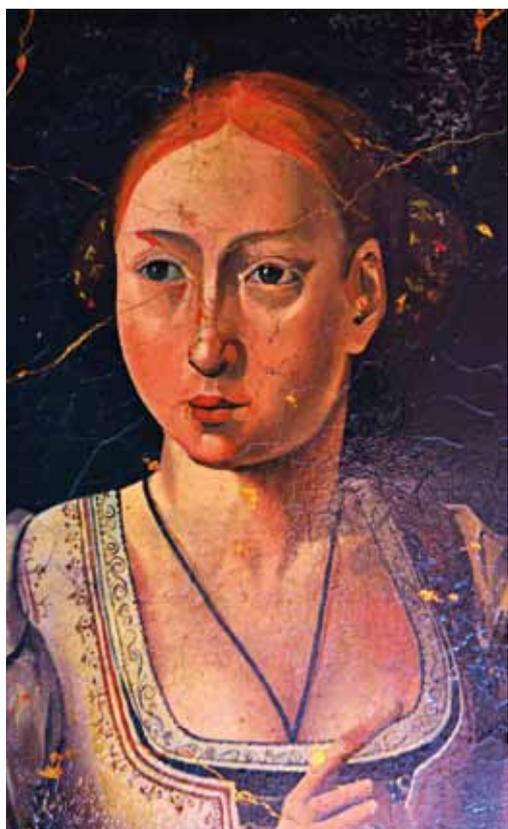
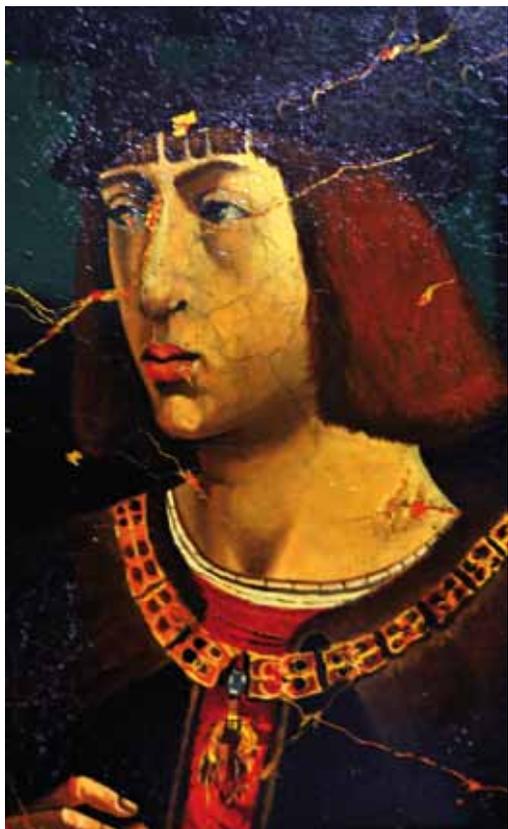
La corte de la que procedía Felipe era muy distinta a Castilla. Los Países Bajos eran uno de los lugares de mayor prosperidad económica en su época, dada la avanzada visión a largo plazo que los miembros de la casa de Borgoña mostraron desde la Edad Media. Todo ello a pesar de su reducido tamaño y sus escasos recursos naturales, gracias a la industria liberalizada y al impulso que se dio al comercio internacional. Felipe estaría acostumbrado a las ciudades prósperas y con alta

densidad de población, en las que había aparecido una nueva clase social. Se trataba de la burguesía capitalista, liberada desde hacía tiempo de las obligaciones feudales. Aparte de ello, disfrutaba de innovaciones sociales, como la protección de la propiedad privada o un marco jurídico que favorecía el comercio. Poco a poco, la riqueza en manos de la población se multiplicó y, con ello, se fue consiguiendo un crecimiento sostenido en el largo plazo, responsable del alto grado de desarrollo económico al que aludíamos.

Sabemos que Felipe llegó, como rey, a Castilla con ganas de reforma. Así lo demuestra el hecho de que estableciese una alianza con los nobles para acabar con el riguroso y centralizado gobierno de los Reyes Católicos. Tras la firma de la Concordia de Villafáfila, Felipe tendrá el campo libre en Castilla para hacer lo que le plazca. El panorama estaba despejado para las reformas que Felipe pretendía poner en práctica, para lo que formará un gobierno compuesto por flamencos. Este hecho generará desconfianza y sembrará el germen de la futura rebelión de las Comunidades, con la que le tocará lidiar a su hijo.

Pero los intentos de reforma de Felipe quedaron truncados en 1506, cuando muere en Burgos. Hoy se piensa que la causa pudo ser la peste, recién declarada en la ciudad. El caso es que Felipe se llevó a la tumba sus ideas sobre un posible cambio en el sistema de organización social del reino de Castilla. Habrá que esperar a que su hijo llegue al trono para ver una evolución.

Felipe I y Juana de Castilla  
Copias de Juan de Flandes por  
Francisco Solana (1968- ?)



## CONCORDIA DE VILLAFÍLILA

Felipe y Juana realizan el viaje por mar en pleno invierno con el fin de llegar cuanto antes a Castilla, ya que entre los embajadores de ambos países habían plasmado un acuerdo el 24 de noviembre 1505 con una serie de compromisos con los que el nuevo rey consorte no se encontraba totalmente conforme (Concordia de Salamanca).

Fernando el Católico tenía interés en entrevistarse cuanto antes para la firma de la concordia, mientras que Felipe trataba de dilatar la entrevista con el fin de conseguir que el mayor número de nobles castellanos pasase a su bando y tener más fuerza para negarse a firmar la Concordia de Salamanca, ya pactada.

La concordia que se pretendía ratificar, establecía el gobierno de Castilla para Juana y su esposo Felipe de forma conjunta y como reyes propietarios y Fernando ejercería como gobernador perpetuo, el reparto de las rentas reales se establecía por mitad entre reyes y gobernador y la provisión de nuevos nombramientos de cargos por vacantes de los actuales se establecía de forma alternativa, incluidas las de los maestrazgos de las órdenes militares, aunque las rentas de estas quedaban a beneficio de Fernando.

Después de interminables conversaciones previas, a las que acudía el séquito de Fernando a lomos de rudas mulas y formado por no más de 200 personas, se oponía el de la joven pareja real compuesto de 3000 alemanes, 2500 de ellos piqueros y 500 escopeteros, una guardia personal de 200 lanceros y en su centro, perfectamente protegidos los nuevos reyes, nobles, el arzobispo y don Juan Manuel en calidad de contador y mayordomo mayor.

Las conversaciones se realizaron en Villafáfila, junto a la vereda de Benavente a Toro, y en el acuerdo final se cita la renuncia expresa de Fernando al gobierno de Castilla, y en el hipotético caso del fallecimiento de uno de los cónyuges quedaría como rey el sobreviviente. Fernando recibe una importante dotación económica a perpetuidad.

Hasta aquí el acuerdo público, pero en una cláusula secreta Fernando acepta que doña Juana fuese apartada definitivamente de su derecho al gobierno de Castilla, y a cualquier posibilidad de recuperarlo en el futuro ya que conocía la dolencia de su hija.

Poco duró el reinado de Felipe I, apenas si le dio tiempo a disfrutar de las fiestas que en su honor se prepararon en la ciudad de Burgos.

Los cronistas nos citan sobre el suceso de su fallecimiento: «el 19 de septiembre salió a pasear, en un caballo blanco a la gineta, porque era muy aficionado [...] tornando bien tarde, casi a la hora de la oración», y otro cronista contemporáneo nos narra: «paseó mucho, y se acaloró demasiado, y así que volvió, quiso jugar a la pelota con un capitán vizcaíno de la su guardia que era mucho jugador y luego bebió agua fría, en un jarro que le dieron, y luego adoleció».



*Carlos V niño*  
Jan Van Beers  
Koninklijk Museum Voor Schone Kunsten  
Amberes

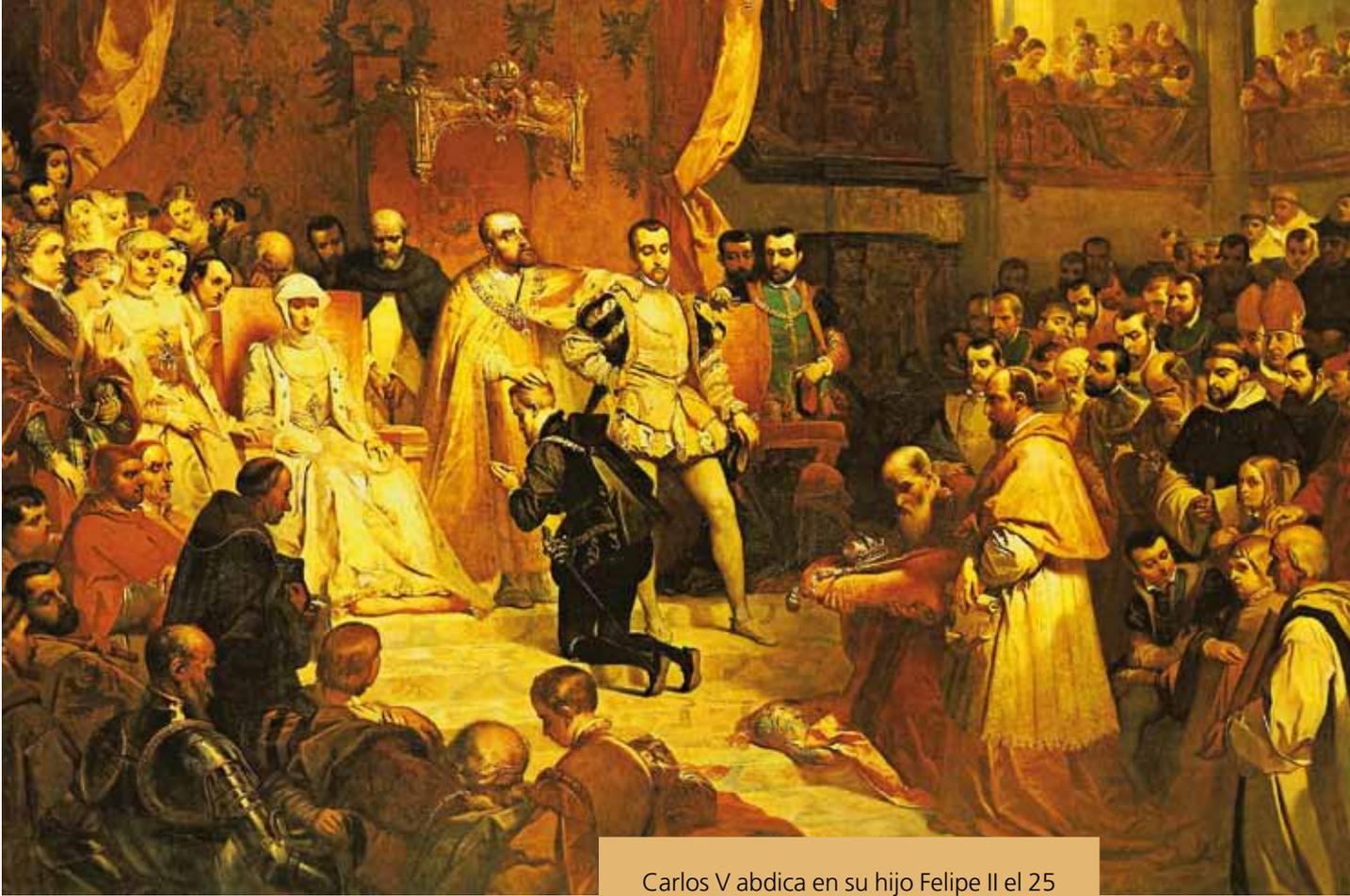
### CON UN PAN BAJO EL BRAZO

Así podríamos decir que el emperador Carlos V vio la luz. Pero su nacimiento, en Gante, fue diferente. Tuvo lugar en 1500, durante una fiesta palaciega. Cuando llegó el parto, su madre solo tuvo tiempo para ausentarse y dar a luz ella sola. Podría parecer que el primer aliento aspirado por el recién nacido marcaría la azarosa existencia que le esperaba.

Carlos pasó sus primeros años en el aludido ambiente de prosperidad de las ciudades flamencas. En 1517 desembarcará en las costas españolas para hacerse cargo de una Corona que, aunque correspondía a su madre, fue ostentada por él ante la incapacidad de ella. Recibirá en herencia lo que hoy conocemos como Holanda, Luxemburgo, Franco Condado, Artois, Sicilia, Cerdeña, Aragón, Castilla y territorios colonizados en América. Llegará a ser uno de los hombres más poderosos de su tiempo: el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico de Occidente.

Con Carlos en el trono se abre en España un periodo de estabilidad política de vital importancia. Gracias a ella, desaparecen las razones que antes obligaban a nobles y reyes a vivir protegidos en el interior de castillos y casas fuertes. Y, paulatinamente, se van desplazando hacia nuevos núcleos urbanos que empiezan a desarrollarse desde el siglo XVI.

Como decíamos al hablar de Felipe el Hermoso, es en esta época cuando la nueva burguesía capitalista entra en la escena europea. Los nuevos burgueses son comerciantes y hombres de negocios. Componen la recién creada clase media y contribuirán de manera decisiva a la transformación de la sociedad. Pero en España, contrariamente, las nuevas ciudades irán atrayendo a la nobleza en lugar de hacerlo con los burgueses capitalistas. Y nuestros nobles, en general, no estarán dispuestos a trabajar. De hecho, no verán el trabajo con buenos ojos. Así, mientras en países cercanos aparece una poderosa clase media, responsable del desarrollo económico de sus comarcas, en la España del siglo XVI no podemos ni hablar de que exista burguesía capitalista. En nuestro caso tuvimos, más bien, un patriciado urbano.



Carlos V abdica en su hijo Felipe II el 25 de octubre de 1555. Guillermo, príncipe de Orange, impone su mano derecha sobre la testa del emperador mientras con la izquierda sujeta el hombro del nuevo rey.

*La abdicación de Carlos V*  
 Louis Gallait (1810-1887)  
 Frankfurt Städelschen Kunstinstitut

Una de las razones por las que esta nobleza viene a establecerse a las ciudades es su gusto por mostrar boato, lo que provocará la transformación del trazado urbano. Y es que, a partir de este momento, se construyen suntuosos palacios y conventos. Con respecto a estos últimos, no olvidemos que la moral católica dominaba a la sociedad española. A ellos llegarán hijas deshonradas de nobles e hijos sin posibilidad de herencia digna. Así, a la clase nobiliaria que puebla las ciudades, habría que añadir una especie de aristocracia eclesiástica, con mucho de civil y poco de religiosa. Cervantes hace referencia a esto al narrar las aventuras de don Quijote, cuando dice: «Quien quisiere valer y ser rico siga, o a la Iglesia, o navegue». La escena urbana, pues, se embellecerá gracias a esta clase social. Pero, al mismo tiempo, no creará la industria necesaria para alcanzar el desarrollo económico a largo plazo. Este hecho será uno de los responsables de que el Imperio se desmorone en el futuro.

Cuando Carlos V cumple cincuenta y cinco años, cansado de las preocupaciones que da el poder, decide abdicar. El último viaje del emperador tuvo como destino un monasterio situado en las inmediaciones del pueblo extremeño de Cuacos de Yuste. Carlos estaba buscando un lugar tranquilo en el que pasar los últimos años de su vida y no despreciaría la propuesta que le hiciese Luis de Ávila y Zúñiga, marqués de Mirabel y natural de Plasencia, de la misma edad que el emperador y hombre de su confianza.

Si hoy hacemos un análisis económico del reinado del emperador, podremos observar que se desarrolló cuando el ciclo estaba en fase alcista. Esto podría ser una buena noticia. Pero es justo en esa situación cuando se suele sembrar el embrión de las futuras crisis económicas. Los problemas dan la cara cuando el ciclo económico está en fase bajista y, dependiendo de cuál sea su intensidad, podremos hablar, entonces, de descenso, recesión, crisis o, incluso, de depresión económica. Es cierto que durante el reinado de Carlos V se consiguió desarrollo urbano y crecimiento económico. Pero este último estuvo excesivamente apoyado en el endeudamiento concedido por banqueros extranjeros. Esto traería graves problemas para sus sucesores. El rey les pagaba con oro y plata procedentes del Nuevo Mundo, así como con impuestos recaudados entre el pueblo. Banqueros famosos eran los Függer alemanes, llamados Fúcares en España.



*Carlos V a caballo en Mühlberg*  
Tiziano  
Madrid, Museo del Prado

Este retrato fue encargado por María de Habsburgo hermana de Carlos V y esposa de Luis II de Hungría, gracias a su enorme afición hoy podemos contar con una magnífica colección de pintura del siglo XVI en el Museo del Prado no solo por sus encargos directos, si no por sus compras como coleccionista.

Eran tan conocidos, que el Quijote se refiere a ellos cuando entra en la cueva de Montesinos. Allí se encuentra con una criada de Dulcinea, a la que esta envía para ¡pedirle dinero! También en el Quijote aparecen las deudas. Bien comunes debían de ser en la sociedad que tan magistralmente nos presenta Cervantes. Don Quijote, sin salir de su asombro, se dirige a la mujer, diciendo: «Decid, amiga mía, a vuesa señora que a mí me pesa en el alma de sus trabajos y que quisiera ser un Fúcar para remediarlos». Por cierto, Carlos V devolvió en especie alguna de estas deudas, como cuando cedió a los Fúcares la explotación de las minas de Almadén, en Ciudad Real.

Para hablar de la huella de Carlos V en Madrid, destacaremos el retrato ecuestre pintado por Tiziano y que podemos contemplar en nuestro Museo del Prado. Este cuadro hace posible que podamos ver cuál sería la imagen del emperador justo antes de ganar la batalla de Mühlberg. El genial pintor supo captar a la perfección el gesto meditabundo y melancólico del retratado. Al observarlo, da la impresión de que el emperador era consciente de que su ilimitado poder no servía de mucho en un Imperio que marchaba hacia el desastre. Quizá, tras su ambición por mantener los territorios heredados, se diese cuenta de que, en realidad, había conquistado su larga ruina.

En general, a lo largo del reinado del emperador, observamos que se llevó a cabo una política expansionista, sustentada por deuda, pagada, sobre todo, con impuestos que gravaban a los habitantes de Castilla. Además, aunque se hizo un gran esfuerzo por desarrollar núcleos urbanos, con el fin de atraer burguesía capitalista que ayudase al desarrollo económico, lo cierto es que, en España, al contrario de lo que sucedió en otros países, a las ciudades acudió un adinerado patriciado urbano no interesado en trabajar ni en invertir sus riquezas. Más bien, se dedicó a dilapidar su hacienda. Pese a todo, la época en que reinó Carlos V coincide con la fase alcista del ciclo económico, como hemos visto. Por ello, a primera vista podría parecer que el país crecía con firmeza y que nadie lo apartaría de la senda de la bonanza. Pero si se dio ese empuje a la economía fue por la puesta en práctica de un modelo de crecimiento extensivo, sustentado por los enormes recursos con que contaba el Imperio y para los que se pensó que no habría fin. Desgraciadamente, el proceso de modernización se llevó a cabo sin modernidad y, en general, con falta de visión a largo plazo. Las prácticas establecidas estaban abocadas al fracaso y la semilla de la crisis económica quedaba sembrada.



*El emperador Carlos V con Jacobo Fugger*  
 Carl Ludwig Becker (1820-1900)  
 Berlín, Staatliche Museen Nationalgalerie

El banquero Jacobo Fugger quema en presencia del emperador Carlos V en el hogar de su casa el reconocimiento de una deuda por importe de 800 000 florines de oro que le había prestado tres años antes para la guerra de Túnez en 1538

### UNA HERENCIA ENVENENADA

Cuando Felipe II se convierte en rey, aparte de la Corona, recibe una deuda aproximada de veinte millones de ducados<sup>1</sup>. Al terminar su reinado, esta cifra será cinco veces superior. Debido al alto y creciente endeudamiento, el país sufriría tres suspensiones de pagos en los años 1557, 1575 y 1596. Aunque se suele hacer referencia a ellas llamándolas quiebras, lo cierto es que técnicamente no lo fueron. Para los economistas, mientras la suspensión de pagos es una situación temporal, relacionada con una falta de liquidez que impide hacer frente a las deudas a corto plazo, la quiebra es bien diferente. Si un país se declarara en quiebra, significaría que no tendría medios para poder generar fondos con los que responder a sus compromisos. Sin embargo, en una suspensión de pagos, el país cuenta con recursos o activos suficientes para poder obtener fondos, aunque no de manera inmediata. La situación pudo salvarse mediante un proceso de reestructuración de deudas. Así, los banqueros europeos, en su mayoría alemanes o genoveses, elaboraron para España un calendario de devolución a un plazo más dilatado de lo acordado en un principio. Además, con el

fin de reforzar el compromiso de pago, la Corona emitió juros a favor de los acreedores. Estos juros son muy parecidos a los bonos de hoy en día. Para lograr una mayor garantía, estas operaciones se avalaron con los metales que llegaban de América. Ante la situación del país, el ingenio popular compuso la siguiente copla, en la que se habla de nuestro dinero y de su destino inmediato, que no era sino las cuentas de los banqueros acreedores.

Nace en las Indias honrado,  
 donde el mundo le acompaña;  
 viene a morir a España  
 y es en Génova enterrado.

---

#### Nota del editor

El ducado tenía en su aleación 3,38 gr/oro. A valor actual (10/08/2011) su equivalencia en euros sería de 127,16 €/duc.  
 Veinte millones tendrían hoy un valor que superaría los 2500 millones de euros.  
 Se han utilizado para el cálculo: 1 oz. tr. equivalente a 1650 \$ y 1 \$ equivalente a 1,41 €.



Plaza Mayor  
Visita del rey Felipe III a la plaza  
el 14 de mayo de 1619  
Anónimo  
Museo Municipal de Madrid

Pero, ¿cómo se intentó generar fondos con los que devolver las deudas? Lo primero que se hizo fue aplicar una mayor presión fiscal sobre la población, siendo los campesinos castellanos quienes más la sufrieron.

Los estamentos nobles y religiosos apenas pagaban impuestos. Así que el anhelo del pueblo era conseguir una hidalguía y, de este modo, poder zafarse de estas obligaciones. Muchos contribuyentes, ahogados por la injusta situación, decidieron trasladarse a las nuevas ciudades para añadirse a una creciente masa de desocupados que poblaban las calles. Atrás, en su tierra, dejaban hambre y enfermedades. Fernández de Navarrete, eclesiástico del siglo XVI, habla de este hecho: «Los que se hallan con hacienda y caudal para sustentarse en la corte, viendo que la mayor parte de las imposiciones, cargas, pechos, tributos, dacios y gabelas está sobre los bienes raíces, de que son exentos los juros y censos, se resuelven con facilidad a dejar los grillos de la crianza y labranza, y venirse a gozar descansadamente su hacienda a la corte, donde los que no son nobles aspiran a ennoblecerse y los que lo son, a subir mayores puestos; por lo cual los lugares particulares se van despoblando».

Hablando de la corte, el lector conocerá el hecho de que Felipe II decidió, en 1561, trasladarla a Madrid. El rey se encontró con una villa castellana mal acondicionada, que no estaba preparada para acoger a los nuevos funcionarios. Para resolverlo, la Corona se inventó la Regalía de Aposento, mediante la que todo madrileño en cuya casa hubiese dos plantas, quedaba obligado a regalar la segunda a la corte. Un equipo de alguaciles se dedicó a recorrer las calles para detectar aquellos con una segunda planta que regalar.

A los vecinos de Madrid no debió de hacerles mucha gracia estar obligados a ceder parte de su vivienda a la Corona. Así que, de la noche a la mañana en algunos casos, construyeron las que se conocerían como «casas de malicia», levantando un muro exterior, con puerta, desde la que no se contemplaba el interior. El efecto visual conseguía confundir a cualquier alguacil, que solo veía una planta desde fuera. Estas casas han tenido gran importancia en el trazado de Madrid y han dado origen a nuestras castizas corralas.

La crítica situación económica de la España de Felipe II tuvo otra importante repercusión en el trazado urbano de Madrid. Nos referimos a la inclusión en la ciudad de la antigua plaza del Arrabal, situada en las afueras, y su transformación en plaza Mayor. Con el fin de recaudar más fondos, el rey decidió reforzar el arancel que debía pagar todo género que traspasaba cualquiera de las puertas de la ciudad, para ser vendido o comprado. Los madrileños, con agudeza, decidieron montar un mercado en la plaza del Arrabal y, con ello, no pagar las mencionadas cargas. Al fin y al cabo, este espacio se encontraba en las afueras de Madrid. Ante ello, y para evitar la evasión fiscal, el monarca hizo derribar la antigua muralla medieval, llevándose por delante nuestra magnífica Puerta de Guadalajara.

Muy pronto, la carga fiscal no fue suficiente para soportar el creciente consumo del Estado. Y es que, aparte de lo señalado hasta ahora, el rey quiso seguir adelante con la política expansionista de su padre, lo que suponía invertir más capital en la construcción de una nueva Armada y el refuerzo de las posiciones en Europa. Ante el aumento



Documento de venta de Valdetorres del Jarama a sus vecinos que al no poder hacer el abono en el tiempo acordado hizo que la villa de realengo pasara a ser de señorío

Archivo Municipal de Valdetorres



*Guatimocín, último emperador de Méjico y su esposa son presentados prisioneros ante Hernán Cortés*  
Eusebio Valldeperas (1827-1900)  
Museo Municipal de Madrid

de los gastos, Felipe II llegó a tomar la decisión de transformar en señoríos algunos de los pueblos de la Corona. Este paso de realengo a señorío no era sino una venta territorial. Hoy diríamos que el Estado se estaba desprendiendo de su activo fijo. La intención era generar liquidez para satisfacer el pago de la deuda pendiente. Podría añadirse que el Estado estaba intentando disminuir el tamaño de su balance. Esta maniobra era peligrosa ya que, con ella, Felipe II podía buscarse problemas con la nobleza. Para que esto no sucediese, el rey se aseguró de que los pueblos vendidos estuviesen bajo dominio de la Iglesia y no fueran adscritos a un noble. Para poder llevar esta acción a la práctica, el papa tuvo que emitir una bula que la permitía. El monarca, seguramente, no había olvidado lo acontecido a su padre cuando, según los cronistas de la época, tras amenazar con tirar por la ventana a don Pedro Fernández de Velasco, condestable de Castilla, ante su encarnizada defensa de las pretensiones de los nobles, este manifestó: «Mirarlo ha mejor V. M., que si bien soy pequeño, peso mucho». Felipe II debía tener claro

que, rebelión comunera de por medio, no había que enfadar en exceso a la nobleza.

El caso es que el país se encontraba al borde de la crisis. De nada sirvieron los intentos del monarca para reducir el gasto en guerras, eligiendo la política matrimonial como instrumento para nuevas alianzas internacionales. Él mismo, con el fin de anexionar Inglaterra, se había casado con María Tudor, su tía. También mediante matrimonios de Estado, Felipe II quiso unir a su Corona la de Portugal. Cuando pensaba casar a una de sus hijas con don Sebastián, rey de Portugal, este marchó de campaña a África. Muy atento a lo que sucediese, Felipe afirmó: «Si vive, tendré un buen yerno. Si muere, tendré un buen reino», señalando sus derechos sucesorios. Don Sebastián murió en la batalla de Alcazarquivir y Felipe II se convirtió en rey de Portugal. El nuevo territorio consumiría nuevos recursos sin apenas aportar ingresos a la Corona española. La situación que Felipe II dejó a su sucesor no podía ser menos halagüeña.



*Últimos momentos de Felipe II*  
Francisco Jover y Casanova (1836-1890)  
Museo del Prado, depositado en el palacio del  
Senado de Madrid

El 11 de septiembre Felipe II, dos días antes de morir, hizo llamar al príncipe y a la infanta, sus hijos, para despedirse de ellos, además entregó a su confesor las instrucciones que san Luis, rey de Francia, había dado a su heredero a la hora de su muerte para que las leyera a sus hijos.

## **CORRUPCIÓN E INFLACIÓN**

Felipe III sube al trono en 1598. Cuando su madre, Ana de Austria, puso el pie en Madrid se encontró con que llegaba a la capital más sucia de toda Europa. Un miembro de su séquito dejó escrito lo que veía en aquellas calles. Para él, Madrid era, como ciudad, «la más sucia y puerca de todas las de España. Después de las diez de la noche, que no era divertido pasearse por la ciudad, tanto que oís volar orinales y vaciar la porquería». Además, las calles eran tan estrechas que ya existían los atascos de tráfico. Por ello, las autoridades ordenaron que solo se circulase por Madrid con carruajes tirados por dos caballos, reservándose los de tres o más tiros para los días de fiesta. De ahí procede el dicho «ir de tiros largos».

Como se ha apuntado, cuando Felipe III se convierte en rey de la primera potencia mundial, se encuentra con que sus arcas están, casi, vacías. ¿Dónde había ido el caudal de metales preciosos que fluían, sin descanso, del Nuevo Mundo? Precisamente estos metales estaban presentes en el embrión de la crisis a la que nos hemos referido en los pasados párrafos.

Para comprender lo que sucedió hemos de tener en cuenta que, a lo largo de un siglo y medio, España había recibido una cantidad de plata superior a la que existía en todo el continente europeo. Y, como ya sabemos, lejos de invertir estas riquezas en el desarrollo de la industria local, se había procedido a gastarlas en los productos transformados que llegaban del resto de Europa. Mejor dicho; a despilfarrarlas. De Flandes venían tapicerías y paños, de Inglaterra, lana, y de Florencia, rasos y brocados. Había una fuerte demanda de objetos suntuosos. Quienes podían pagar, pagaban. Quienes no, contraían deudas enormes para mantener su tren de vida. Y todos menospreciaban las leyes de generación de riqueza, lo que hoy llamamos economía real, prefiriendo vivir sin trabajar. El noble, el hidalgo burgués y hasta el vagabundo se creían tan ricos que consideraban mejor que trabajasen los de fuera.



*Duque de Lerma*  
Juan Pantoja de la Cruz  
Madrid, Museo del Prado



*Retrato ecuestre de Felipe III*  
Velázquez  
Madrid, Museo del Prado

Del adorno del sombrero, pende la conocida *Peregrina*, afamada perla.

Algo peligroso se había implantado con fuerza en el corazón de nuestra historia económica. Nos referimos al problema que supone una alta inflación, o aumento general en el nivel de precios. Felipe III, al final del siglo XVI, se encontró con esta grave circunstancia, causada por la gran demanda que había generado España. A los españoles de entonces, quizá, no les importase la subida sostenida de los precios, ya que eran ricos en unos metales preciosos que parecían no tener fin. De hecho, Luis Ortiz, contador financiero de Felipe II, no había mostrado inquietud alguna ante la mencionada subida de precios. No veía cuál era la relación entre la pérdida de valor de los salarios con la avalancha de metales preciosos. No podía estar más equivocado, ya que si los mismos productos cuestan cada vez más, eso significa que el dinero sufre una pérdida de poder adquisitivo. Fue lo que sucedió.

Hoy conocemos que, a mediados del siglo XVI, la inflación acumulada era del 107 %. Es decir, los artículos pasaron a costar el doble de su precio a principios de siglo. En la segunda mitad del siglo XVII, la inflación acumulada era del 98 %.

## LA CORTE EN VALLADOLID

En 1601 se traslada la corte a la ciudad de Valladolid siguiendo el monarca los consejos del duque de Lerma que efectuó una magistral operación inmobiliaria seis meses antes del traslado, comprando propiedades e invirtiendo en su propio beneficio en la ciudad, lo que hoy llamaríamos especulación por información privilegiada.

El regreso de la corte de nuevo a Madrid en 1606 se hace también por la influencia y los consejos del duque. Se sabe, por los documentos que se conservan, que ya en 1603 existen ciertos acuerdos entre el Concejo de Madrid y el duque para el retorno de la corte.



Monasterio de Nuestra Señora de la Visitación, más conocido como las Descalzas Reales.

María de Austria dio en el convento una grandiosa fiesta el día 22 de abril de 1610 de acuerdo con el Concejo de la Villa y los frailes de Atocha para agasajar a su sobrino y rey Felipe III y persuadirle de que no trasladara la corte a Valladolid. El agasajo duró tres días, con gran complacencia del rey, pero el traslado de la corte se hizo realidad.

Los datos hablan por sí mismos. Cervantes también apunta a esta alta inflación en las aventuras de su ingenioso hidalgo. Dice: «Aquella tarde la pasó Sancho en hacer algunas ordenanzas tocantes al buen gobierno de la que él imaginaba ser ínsula... Moderó el precio de todo calzado, principalmente el de los zapatos, por parecerle que corría con exorbitancia».

Cuando los reyes se dieron cuenta de lo que sucedía, dictaron pena de muerte para el que sacara del país oro y plata americanos. Azpilicueta, intelectual del siglo XVI, muestra que no se cumplía con esta disposición, al hablar de los cambistas en los mercados internacionales: «han acrecentado mucho sus haciendas llevando a Flandes y a Francia ducados de a dos, de a cuatro y de a diez de ellos en pipotes, como aceitunas, de ellos en pipas medidos en el vino, en cada uno de los cuales ganan mucho».

Aparte de tal panorama, Felipe III se apoyó, para gobernar, en validos y ministros inadecuados. Es conocida la mala gestión de algunos de ellos, famosos por corrupción y mala administración. Baste mencionar al duque de Lerma, encargado del erario público, y a su hijo, el duque de Uceda.

## LAS FINANZAS DE FELIPE III

El siglo XVII no se abre con malas perspectivas ya que había remitido la peste del pasado siglo, comenzaron a darse buenas cosechas y llegaban buenas provisiones de plata de América, pero la corrupción administrativa fue muy importante.

Comenzó una peligrosa inflación al descuidarse la puesta en circulación de monedas de pequeño valor así como la desproporción entre monedas de vellón y las de plata y oro; la consecuencia fue que «la moneda de menos valor desplazó a la de mayor».

En 1582 comenzó a ponerse fecha en las monedas al aprobarse la instalación del «Ingenio de la Moneda», que hoy llamaríamos Casa de la Moneda. Por la escasez de moneda fraccionada se comenzó a labrar monedas de vellón puro (cobre), sin nada de plata, y ante las protestas se ordenó colocar un gramo de plata por cada marco de cobre, lo que fue un excelente negocio para la Hacienda por los ingresos que proporcionó pero, al existir muy poco cambio, comenzaron las emisiones sin control, las falsificaciones y, sobre todo, lo indicado anteriormente, empezó a circular solamente la moneda de menor valor atesorándose la de mayor, que salía fuera del control real.

En 1603 se ordenó a todos los poseedores de monedas de vellón que las entregaran para ser reselladas por el doble de su valor. Es decir, si se entregaban 200 maravedíes, se devolvían 100 resellados con el valor de 200. La mitad, en consecuencia, era para la Hacienda.

En 1607 se produjo otra crisis, ya que la Hacienda Real debía doce millones de ducados (6,38 g de oro) a valor actual, 1526 millones de € –utilizando la misma equivalencia citada anteriormente– y planteó una devolución de la deuda en diecinueve años y a un 5 % de interés.

*Felipe IV*  
Velázquez  
Londres, National Gallery

Este cuadro de Felipe IV ya rey, con algo menos de 30 años de edad, es conocido como *Silver Philip* a causa del excesivo brocado en plata que decora la tela de su vestimenta.

### ESPAÑA SEGUÍA SIN INDUSTRIA

Así que no había bienes transformados que exportar. Durante el siglo XVI se había favorecido una política de exportación de materias primas, sobre todo metales preciosos, y de importación de productos industriales. Los españoles, que nos creíamos los amos del mundo, mostrábamos rasgos característicos de las economías menos desarrolladas. Éramos un país colonizador, pero nos comportábamos como una economía periférica. Felipe III, para favorecer las exportaciones de lo que fuese, decidió rebajar la calidad intrínseca de la moneda, acuñando en cobre. El oro que antes fluía del Nuevo Mundo ni siquiera aparecía en las nuevas monedas.

### YA QUE NO PODEMOS HACER NADA, PASÉMOS-LO EN GRANDE.

Al comenzar este artículo, hacíamos referencia a los años comprendidos entre 1621 y 1665. Son los 44 en que Felipe IV ocupa nuestro trono. Con él, queda claro que el Imperio español está en profundo declive. Quien fuera su valido, el conde-duque de Olivares, es uno de los personajes más criticados de nuestra historia. Felipe IV delegará el gobierno en él, para dedicarse de lleno a disfrutar de los placeres. Las actuaciones llevadas a cabo durante su reinado, como las que implicaron a España en nuevas campañas militares contra Francia, Holanda e Inglaterra, o las que provocaron revueltas en Portugal y Cataluña, solo sirvieron para generar más gastos. En tales circunstancias, enmendar la angustiosa situación que vivía el país no era tarea fácil. Así que el monarca se dedicó a ahogar la agonía en fiestas, mientras la sangre española se vertía en Europa y se firmaban humillantes acuerdos de paz.

Felipe IV fue un ostentoso maestro del disimulo. En 1623 gastó tanto dinero en luminarias, para festejar la visita del príncipe de Gales, que el conde de Villamediana emitió esta queja:



Señores, yo me consumo  
¿Hay tan grande maravilla?  
¡Que haya gastado la villa  
tres mil ducados en humo!

Por tanto, si un forastero hubiese llegado a Madrid bajo el reinado de Felipe IV, es muy posible que lo hubiese hecho en día de romería, toros o teatro. Era fácil que no notase que el país estaba en declive. Pero lo cierto es que el Imperio se desmembraba. El pueblo, despreocupado y siguiendo el ejemplo del rey, prefería permanecer ajeno a los problemas, mientras se distraía en tantas celebraciones como se le iban ocurriendo.



*Retrato ecuestre del conde-duque de Olivares*  
Velázquez  
Madrid, Museo del Prado

Gaspar de Guzmán y Pimentel, secretario de Estado de Felipe IV, se preocupó de la diversidad de prerrogativas reales en cada uno de los reinos de la monarquía y en su programa político conocido como *Gran Memorial* introdujo la uniformidad legal en los diversos reinos de la monarquía intentando comprometerlos para compartir con la Corona de Castilla las cargas financieras y humanas (*Unión de Armas*).

## REFORMAS FISCALES DEL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

La imaginación de Olivares, que conocía bien el esfuerzo del pueblo castellano y la enorme presión fiscal que soportaba, le llevó al intento de realizar un reparto equitativo entre todos los territorios que estaban supeditados a Felipe IV. En 1624, se convocaron las Cortes en Valencia, Cataluña y Aragón y después de muchas tensiones se lograron cantidades menores de las esperadas, procediéndose a la venta de cientos de pueblos de Castilla y Andalucía que pasaron a manos de una burguesía que consolidaba su situación de poderío económico ante la indiferencia del resto de territorios.

En 1627 se promete a los banqueros que cobrarían con los ingresos futuros de la monarquía durante los próximos años, perspectiva que no aceptaron y negaron la firma de nuevos créditos, con lo cual la Hacienda Real suspendió pagos, muchos banqueros quebraron y además dieron oportunidad a que financieros judíos y portugueses entraran en las finanzas de Castilla. Al año siguiente se decretó una profunda devaluación del 50 %, se avisó que no se emitiría nueva moneda y se intervinieron los mercados fijando precios para jornales y mercancías.

Al comienzo de los años treinta se crearon nuevos impuestos, se gravó a toda persona que recibiera un beneficio eclesiástico, una pensión o un empleo, descontándose medio año de sueldo, se elevó el impuesto de la sal, la trasmisión de títulos de Castilla y el impuesto de lanzas, se comenzó a gravar el uso del sellado de papeles oficiales y las alcabalas se elevaron cuatro veces el 1 %.

Se pidieron donativos, se realizó una quita en los juros del 50 % quedando totalmente desprestigiados estos documentos, se incautaban a los particulares los ducados procedentes de Indias y se entregaban juros a los afectados. Con estas medidas solamente se consiguió que se incrementaran los desocupados que ingresaban en la mendicidad o en el bandolerismo.

Diez años después se emancipó Portugal, al resultar imposible la financiación de las campañas bélicas, se independizó Holanda, se firmaron tratados de paz con Francia e Inglaterra y la estructura financiera quedó tan afectada que no logró recuperarse hasta el siglo XIX.



Carlos II  
Juan Carreño de Miranda  
Madrid, Museo del Prado

deberíamos tratar de darnos cuenta de que generalmente, en los momentos de bonanza, creemos que siempre habrá ganancias para todos. Aunque es justo entonces cuando estamos plantando la semilla de la siguiente crisis.

Sería deseable, tras analizar los muchos errores que cometieron los Austrias, que pudiésemos evitar volver a caer en ellos. Pero, desgraciadamente, a pesar de conocer esta realidad, tendemos a olvidarla. Lo hemos hecho a lo largo de la Historia. Es, precisamente, el conocimiento de esta última lo que nos podría llevar a que, algún día, llegásemos a dominar el presente y a afrontar el futuro con una estrategia segura. Este sería el mejor remedio para escapar de las crisis económicas.

Ojala, tras analizar los muchos errores que cometieron los Austrias, pudiésemos evitar volver a caer en ellos. Desgraciadamente, pese a conocer esta realidad, tendemos a olvidarla. Lo hemos hecho a lo largo de la historia. Es, precisamente, el conocimiento de esta última lo que podría hacer que, algún día, llegásemos a dominar el presente y a afrontar el futuro con una estrategia segura. Y ese es el mejor remedio para escapar de las crisis económicas.

## EL FIN

Carlos II, hijo de Felipe IV y de Mariana de Austria, es el último Austria que ocupa nuestro trono. Conocido como el *Hechizado*, fue incapaz de ejercer el gobierno de su país. La situación es tan desastrosa bajo su reinado que es entonces cuando empieza a hacerse efectivo el uso del papel timbrado en los documentos oficiales. Las arcas de la Hacienda Pública estaban tan vacías que hubo que inventar, para el simple papel, un precio por encima de un valor técnicamente justificable.

Los 200 años en que los Austrias reinan en España ofrecen una oportunidad excepcional para hacer un análisis económico. A lo largo de ellos es posible vislumbrar un ciclo al completo y sacar conclusiones. Cuando finaliza el siglo XVII es fácil darse cuenta de que, por desgracia, los Habsburgo no fueron capaces de enmendar sus errores de política económica. En términos generales, supeditaron la economía a la política y vivieron a la zaga de los acontecimientos. Actuando de este modo no es posible planificar el desarrollo económico de manera equilibrada.

El 1 de noviembre de 1700 moría Carlos II. Faltaba poco para que finalizasen el año y el reinado de los Habsburgo en España. Tras analizar las crisis económicas en el Imperio de los Austrias, pretendemos que estas líneas nos sirvan, hoy, como reflexión. La economía crece de manera cíclica y no continua. Y el ciclo económico es una realidad. Así que, en el pasado, en el presente y en el futuro nos encontraremos con fases de expansión y con fases de recesión. Es lo natural cuando hablamos de economía. Pero

## CONCLUSIONES

En estas páginas hemos señalado que, bajo el reinado de los Austrias, no se implantaron las reformas necesarias para poner a España en la senda del crecimiento, pese a que hubo algún intento de cambio. Además, las innovaciones sociales que se dieron, como el establecimiento de nuevos núcleos urbanos, no atrajeron a la deseada burguesía capitalista, capaz de hacer crecer la economía y de generar un proceso de acumulación sobre el que apoyar el futuro desarrollo. En nuestro país, los ciudadanos poseedores de riqueza no se planteaban invertirla y despreciaban el trabajo. Preferían despilfarrar sus haciendas. Así, poco a poco, fue apareciendo una insostenible inflación.

Pero no solo los habitantes adinerados derrochaban. También lo hacían los monarcas, quienes fueron contrayendo enormes deudas con banqueros extranjeros. Por esta razón hubo suspensiones de pagos, reestructuraciones y emisiones de deuda soberana, de cuyo diferencial podríamos hablar si hubiese existido en la época un punto de comparación como sucede, hoy día, con el bono alemán. Debido a estos pasivos, los reyes decidieron subir los impuestos que eran pagados, sobre todo, por el pueblo llano. La desigualdad social generaba un creciente descontento, en un ambiente donde existía una desmesurada afición a vivir de las rentas. Mientras, la corrupta oligarquía dominante prefería no hacer caso.